

## **Bicicletas en la calzada y mentiras en superficie.**

Murcia, 28 de mayo 2016.

En una sociedad en la que sus miembros compiten a diario por estacionar sus egos a todo riesgo, la defensa de los valores colectivos se diluye en cada atasco y desaparece cada vez que suena violentamente un claxon en nuestras calles. De forma paulatina, la pérdida de conciencia de grupo va dejando a la población inerte ante las decisiones que favorecen intereses particulares en contra de las más elementales condiciones de vida en comunidad. Frente a ello, la mejor forma de educación es el ejemplo y su efecto aditivo determinaría un incremento de los usuarios de la bicicleta paralelo a la mejora de las infraestructuras y la seguridad vial. Pero este objetivo no puede ser abordado de forma aislada como si se tratase de un problema de ordenación del tráfico, sino que solo podrá tener éxito si se integra en una propuesta ambiciosa de transformación de la ciudad basada en principios de utilidad pública. Soluciones tan conocidas como la peatonalización, el desarrollo del transporte público integrando pedanías y la diferenciación de los espacios para los distintos medios de transporte han permitido en otras ciudades la recuperación del espacio público con efectos positivos sobre la economía y la calidad de vida. Sin embargo, a la vista de los resultados, podría pensarse que Murcia presenta algún inconveniente insalvable que ha impedido secularmente mejoras en la movilidad urbana. Cualquier vecino con espíritu crítico a nivel de usuario podría enumerar enfáticamente las ventajas naturales que presenta Murcia para circular en bicicleta, al tiempo que caería en el más absoluto pesimismo al revisar las actuaciones desarrolladas, así como las propuestas para la promoción de la bicicleta que pasan por multar a personas que, inevitablemente, tienen que circular en bicicleta por las aceras. Además, entre los diferentes despropósitos anunciados cabe destacar el impacto de la llegada del AVE en superficie; las consecuencias sociales, económicas y ambientales de la segregación física de una parte de la ciudadanía no pueden ser compensadas con declaraciones erráticas y contradictorias que atentan contra la inteligencia de una población harta de engaños. El sencillo ejercicio de contrastar las declaraciones públicas, desplegadas en los medios de comunicación por nuestros representantes durante los últimos lustros, frente a la realidad del transporte en nuestras calles pone de manifiesto que la movilidad en general, y la bicicleta en particular, es un excelente recurso publicitario que sirve tanto para anunciar un producto *light* como para promocionar voluntades políticas descafeinadas y de corto alcance.